

Compartir la Palabra

Curtis Hall

En la superficie, la pregunta parecía innecesaria. Delante de Jesús estaba un ciego desesperado. Solo unos minutos antes, había estado sentado junto al camino sin mucha esperanza. Su situación era desoladora y sus perspectivas de una vida mejor eran casi nulas.

En conversaciones anteriores, había oído hablar de un gran sanador que estaba entre ellos: Jesús de Nazaret. Las historias de curaciones milagrosas habían acelerado su corazón. Aunque no había forma posible de conocer a este Sanador, el solo hecho de saber que Él estaba en alguna parte encendió en él un destello de esperanza.

Mientras se sentaba en su lugar habitual para mendigar su limosna cotidiana, vulgar y humillante, escuchó que se acercaba una multitud. Tan inusual era esto, que le preguntó a los que lo rodeaban qué era lo que estaba pasando. La respuesta fue: "*Está pasando Jesús de Nazaret*".

En ese momento, la esperanza que superaba su desesperación lo hizo actuar. Comenzó a clamar el anhelo de su alma. "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!". Ignoró a quienes lo rodeaban y que querían que moderara sus gritos. Nada ni nadie pudo mantenerlo en silencio. Tenía que conectarse con Jesús.

Jesús lo escuchó, se detuvo y ordenó que trajeran a Bartimeo delante de Él. Ahora, mientras estaban cara a cara, Jesús hizo la pregunta: "*¿Qué quieres que haga por ti?*"

Esa pregunta, que parece tan obvia, es una que se nos hace hoy. Esta semana, al examinar el tema "*Compartir la Palabra*", se nos recuerda el poder transformador de las Escrituras.

"Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbre a mi camino" (Salmo 119:105).

"La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12)

Mientras nos arrodillamos delante de Dios, con nuestras Biblias en nuestras manos, Él nos pregunta: "¿Qué quieres que haga por ti? ¿Cuál es el gran deseo de tu corazón? ¿Qué puedo hacer por ti que ningún hombre pueda hacer? ¿Qué puedo hacer por ti que no puedas hacer por ti mismo?"

La forma en que respondamos esa pregunta determinará los efectos de nuestro estudio bíblico.

"Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39)

Si nuestra búsqueda es conocer mejor a Aquel que tuvo misericordia de nosotros, las Escrituras serán reveladoras. Si nuestra búsqueda es la guía divina mientras navegamos por esta vida, las Escrituras serán esclarecedoras. Si nuestra búsqueda es la libertad del pecado y andar en novedad en la vida, las Escrituras serán purificadoras.

¿Qué es lo que quieres que Él haga por ti?

Todo lo que pueda hacer por ti, también está dispuesto a hacerlo por los demás. Si la Palabra es significativa y transformadora para nosotros, compartirla puede tener el mismo efecto en los demás. Así como queremos sanidad, liberación, paz en medio de tormentas de vida, muchos a nuestro alrededor desean lo mismo. Podemos ser ese conducto hacia una nueva vida para otra persona.

Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:

- » ¿Qué significa estudiar la Biblia?
- » ¿Qué es lo que, si puede haber algo, parece dificultar el estudio de la Biblia?
- » ¿El propósito principal del estudio de la Biblia es conocer mejor las doctrinas de la iglesia? Explica tu respuesta.
- » ¿De qué modo la Biblia te ilumina? Dar un ejemplo.
- » 2 Pedro 1:4 dice que se nos han dado "preciosas y grandísimas promesas". ¿Cómo los reclamamos y aplicamos?
- » ¿El propósito principal de testificar es convencer a las personas de que se unan al cuerpo de nuestra iglesia en particular? ¿Por qué sí o por qué no?
- » *"Si no estás usando textos bíblicos, entonces no está testificando"*. Esta declaración es:
 - Verdadera [.....]
 - Mayormente verdadera [.....]
 - Parcialmente verdadera [.....]
 - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos el estudio de esta semana con las palabras de otro encuentro desesperado con Jesús. A un padre que deseaba desesperadamente que Jesús sanara a su hijo le acababan de decir que si podía creer, todo le era posible. Es con la respuesta honesta y llorosa del padre con la que terminamos hoy.

"Creo; ayuda mi incredulidad".

Marcos 9:24

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos *dando en el blanco* en la Escuela Sabática!



Traducción: Rolando D. Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com
recursos.escuelasabatika@gmail.com